

CONEXIONES UVAQ

NUEVA ERA

De las mentiras a las urnas

Sin división de poderes no hay democracia

Legisladores por la dignidad humana

Voto útil, a favor del bien común

Nuevos datos de la ciencia que
apuntan hacia el Creador





Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no
necesariamente expresan la filosofía
y pensamiento de la Universidad;
son responsabilidad
de los autores.

Mayo de 2021
www.uvaq.edu.mx

Editorial

Las elecciones del miedo

La vida política de México ha sido azarosa desde su independencia. Medio siglo de luchas y confrontaciones impidieron el desarrollo del país y facilitaron las invasiones y pérdida del territorio; la paz se logró con una dictadura que marcó el final del Siglo XIX, con elecciones simuladas, y que terminó con una revolución simbólica seguida por un brevísimo momento democrático que se cortó con un golpe de estado y, que provocó una lucha de caudillos y costó un millón de muertos y simbólicamente se nombró la Revolución Mexicana.

La Revolución Mexicana se estabilizó con una nueva dictadura institucionalizada, ya no por un hombre sino por un partido, que sufrió su primera derrota en 1997, con lo que podríamos calificar como las **elecciones de la expectativa**, en un proceso de transición que logró, finalmente, eliminar el monopolio de un partido en la Cámara de Diputados. La fisura que sufrió el sistema con aquel proceso electoral, fruto de un proceso de transición democrática, dio pie a las **elecciones de la esperanza**, en el año 2000, y cuyo fruto fue la alternancia de los partidos políticos en la Presidencia de la República y la pluralidad en el Congreso de la Unión, sin que un solo partido resultara preponderante en el mismo.

La decepción ciudadana y el retorno de la corrupción galopante al poder, provocaron la **elección del enojo**, que llevó a la Presidencia a un candidato que buscó el cargo en tres ocasiones, alcanzando la victoria en 2018 de forma tal, que aliado con otros partidos y con sobrerrepresentación en la Cámara de Diputados, consiguió imponer la mayoría necesaria para reformar leyes a su gusto y, en ocasiones, la mayoría calificada para reformar la Constitución.

Pero lejos de haberse consolidado como la “esperanza de México”, el nuevo gobierno inició

una política que ha postrado al país en lo económico, en la salud, lo educativo y en lo social. La cancelación del nuevo aeropuerto en Texcoco, generando enormes pérdidas al erario, su dirección financiera equivocada que llevó a la renuncia del Secretario de Hacienda. Las dudas respecto de los programas de energía, como la construcción de una refinería en Dos Bocas o la construcción del Tren Maya, entre otras medidas equivocadas, junto con los efectos de la pandemia, han provocado la caída del PIB, de la inversión y la pérdida de empleos. Un daño económico que ha incrementado la pobreza y que no puede ser remediada mediante los desacertados programas sociales de reparto de dinero.

En lo educativo, lo primero que hizo la nueva administración fue dar marcha atrás a un incipiente proceso de reforma educativa, cediendo a los intereses sindicales que han controlado al sector durante muchos años. Por otra parte, se desmanteló al Sistema de Salud, se canceló el

Seguro Popular, los apoyos a los niños con cáncer y se provocó carestía de medicinas. El desorden fue tal, que renunció el director del Seguro Social.

En lo social, desde la tribuna de Palacio Nacional, el Presidente se ha empeñado en confrontar y dividir a la sociedad mexicana, a combatir a los organismos autónomos, a difamar a grupos e instituciones y a mantener un discurso de mentiras continuas y afirmaciones sin sostén, a partir de supuestos “otros datos”, nunca comprobados. En cuanto a la seguridad pública, su política definida de “abrazos y no balazos”, ha sido un fracaso total, a pesar de haber sacado al Ejército a las calles, disfrazado de Guardia Nacional. Por otra parte, las Fuerzas Armadas se han convertido en su operador y controlador de proyectos, más allá de lo propio de las mismas.

En fin, su proyecto político es una regresión al pasado del nacionalismo revolucionario que llevó a la quiebra del país en los años setentas del siglo pasado.

Ante un nuevo proceso electoral, donde destacan las elecciones de gobernadores y diputados federales y locales, la sociedad mexicana ha visto con preocupación que el grupo en el poder carezca de contrapesos en el poder legislativo y se esté gestando un sistema autocrático y autoritario. De ahí la relevancia del proceso electoral que se realizará el 6 de junio, en lo que ya podríamos calificar como las **elecciones del miedo**, pues es unánime la convicción de que en ellas se está jugando el futuro de México y la instauración de una regresión autoritaria.

Ciertamente, el futuro democrático, económico y político de México está en riesgo, pero son los ciudadanos, en las urnas, quienes tendrán que definirlo.

José de Jesús Castellanos López
Editor



De las mentiras a las urnas

Gerardo Mosqueda

foto: contrapesociudadano.com



Estamos ante la elección más demandante de atenciones y procedimientos que haya tenido nuestro país es toda su vida democrática. Por el número de cargos de elección, también por la cantidad de candidatos en contienda, por la importancia que hoy tienen las redes sociales y su influencia casi inmediata en el comportamiento de los electores, por las condiciones de la crisis sanitaria que vivimos y que, lamentablemente se agrava por la pésima gestión gubernamental, desde luego en el contexto de una frágil y dañada economía doblemente afectada por la pandemia y por la insolvencia gubernamental para la gestión económica.

Hacen falta algunas variables en la reflexión del día y tendríamos que agregarlas a fuerza de encontrar alternativas de los ciudadanos de cara a un proceso electoral que se precipita en su descomposición.

Hay factores que son constantes en todo este proceso: el presidente ha repartido dinero a

través de programas sociales para asegurarse de que cuenta con los votos necesarios para mantener el control y sumisión del congreso de los diputados federales pero ya ninguna encuesta le concede la posibilidad de mantener dicha sumisión, la tragedia de la línea 12 del metro que ha costado 26 vidas y 74 heridos, algunos de ellos de gravedad es la imagen del desastre que representa el presidente y sus pandillas de cara a la elección intermedia. De esa tragedia no hay manera de culpar “a los de antes”, todas las autoridades responsables ya estaban ahí, no hay manera de voltear a ver a nadie que no sea uno de ellos mismos.

Ha generado toda clase de “marrullerías” para no perder el foco de atención en sus propósitos acerca del proceso electoral.

Lamentablemente el presidente López ha mentido sistemáticamente y si tuviera interés en enmendar su proyecto político, ya no le alcanza el tiempo para corregir...

La realidad es que tiene perdidos los controles de la política nacional desde que fincó en una fantasía, salida de su pobre conocimiento de la historia nacional, un proyecto que no tiene viabilidad alguna... repitió la estrategia con la que ganó la elección hace casi tres años, pero hoy no están las mismas condiciones, sus apuntes de campaña hoy no se ajustan a ninguna estrategia.

Hasta sus amigos lo están mandado al carajo y como sucedió con “el manto de Penélope... lo que teje en las mañaneras, lo destegen por la tarde...

Factores importantes para manejar la estrategia con la que consolidaría el segundo trienio y desde luego la mayoría calificada de diputados ya están fuera de control, no logró convencer a los mexicanos de sus proyectos de infraestructura, el banco del bienestar no termina de instalarse en el país y ya tiene pérdidas por 260 millones y un pasivo de 61 mil millones pero sigue en la necesidad de construir 2600 sucursales, el 70% de la guarda nacional son militares y nunca hemos vivido peores indicadores de inseguridad, feminicidios, presencia del crimen organizado en todo el país.



foto: gob.mx

La economía de los mexicanos pasa por su peor escenario y no hay una sola propuesta que el gobierno atine a convocar para salir de la peor crisis en un siglo.

Siempre quedará la posibilidad de reconocer que se equivocó, que el amasijo de ideas que le ponen en su cabeza los que le tripulan la agenda están fuera de la realidad, que las combinaciones de la izquierda de alambique y el comunismo caviar, la lucha de clases derivada en lucha de frases y el eslogan “primero los pobres” no han servido para distraer a los mexicanos de la triste realidad: un gobierno corrupto, incompetente, indolente.



Las evidencias mandan un mensaje distinto a los discursos.

Será que veremos una conducta electoral en la que los “milenials” voltean a ver el proceso electoral como oportunidad de expresión y los jóvenes “pandemials” marquen la diferencia que falta para confirmar que el proyecto del presidente López “está venciendo la curva...”



foto: codiceinformativo.com

Política de principios

La oposición y la ingenuidad

Juan José Rodríguez Prats

En una habitación cerrada en la que un grupo de personas instauran la conspiración del silencio, una palabra verdadera suena como un disparo de pistola
Czeslaw Milosz

Hacer política es un ejercicio de reciprocidad. Hacerla desde la oposición implica, además, cierta ingenuidad. Significa resistirse a los embates del poder, ser rebelde para asumir riesgos y ser consecuente con ciertos ideales acuñados en los muchos movimientos en el devenir histórico.

Se les denomina disidentes y han tenido casi siempre malas relaciones públicas. Se les ataca señalándolos como “aguafiestas” profesionales y, en muchos casos, se les contempla con cierta compasión al percibirlos como soñadores e ilusos que se aferran a esperanzas fallidas.



En México se creó una condena al opositor. Bastaría revisar algunas etapas de nuestra lenta evolución para confirmarlo. Me remito a dos momentos relevantes. La formación en la clandestinidad del Partido Comunista hacia 1919 y la fundación del PAN 20 años después. Son famosos los calificativos a aquellos pioneros de nuestra democracia

como deschavetados y eternos inconformes. Desde luego que, a la par de esa arraigada creencia, se asumió que la única forma de acceder al poder era militar en el partido oficial con todas sus secuelas.

He militado en dos partidos en mis más de 50 años de vida política, PRI y PAN. Ambos me postulan conjuntamente con el PRD a una diputación federal. Las instituciones en las que he desempeñado diversas responsabilidades públicas tienen una cualidad en común: han sido y son oposiciones leales como suele denominárseles. Esto es, se desempeñan conforme a las reglas del sistema y, con sus altibajos, son congruentes con el principio del cambio gradual.

Consideran además que el primer deber es conservar la institución que se entrega para su custodia. Su obligación es que sea funcional, eficaz, actuando con apego a las leyes. A eso se le llama estabilidad política, gobernabilidad, Estado de derecho, inspirados en un deber fundamental: la preeminencia del interés nacional.

En contraste a esta concepción doctrinaria, existe lo que se ha denominado “oposición antisistema”, la que busca subvertir el orden público, que proclama como única forma de cambiar las confrontaciones, llámense lucha de clases, fuerzas del progreso y del retroceso, enemigos de los pueblos y salvadores mesiánicos. Digamos que su lema es muy simple: “Entre peor, mejor”.

A lo anterior se agrega un amplio sector que se muestra indiferente o se percibe como superdotado o anodino, que es pasivo o crítico de los que nos involucramos en la contienda electoral.

Confieso que me siento un tanto hastiado de las muchas recomendaciones que me hacen los espectadores de la vida política nacional. Señalan que “la oposición carece de propuestas”, como si clamar por el respeto a la Constitución no lo fuera. Dicen que “el discurso es reiterativo”, como si a estas alturas tuviéramos que inventar. Expresan que “la narrativa no convence”, como si hoy fuera fácil reconstruir una comunicación pervertida y preñada de desconfianza.

Hay una tarea urgente: reconciliar ciudadanía y política, partidos y sociedad, actitud

inconforme y participación efectiva. Es la hora de los encuentros. Nunca las palabras de Carlos Fuentes han sido tan actuales: “Dejemos de ser todos, nadie; seamos todos, alguien. Construyamos, todos juntos, una nueva convivencia mexicana más justa y más libre”.

He formado parte de cinco legislaturas. En todas ellas he conocido a enjundiosos representantes populares que traen debajo del brazo iniciativas de ley que son verdaderas ocurrencias, casi todas reformas constitucionales que pretenden llevar a México al paraíso terrenal. Me temo que la próxima legislatura tendrá una tarea igual de complicada, aunque más trascendente. Parafraseando al gran literato Albert Camus, diría que no está predestinada para rehacer el mundo, sino para evitar que se ponga peor. Así de claro. 



Sin división de poderes no hay democracia

Luis Pazos

La democracia no es únicamente el voto. Un gobernante no es demócrata solo por obtener más votos en una elección. Las votaciones son importantes en la democracia, pero no son la democracia.

El objetivo de la votación es que una persona o grupo no se eternice en el poder, por ello todas las democracias limitan la estancia en el poder del presidente o primer ministro y de legisladores a un determinado período: 4 años en EUA, 5 en casi toda Europa y 6 en México.

En las dictaduras, como Cuba y Venezuela, los presidentes se eternizan en el poder hasta que se mueren. Chávez introdujo la reelección permanente. En Cuba hay monopartidismo, solo el partido Comunista es legal. La familia Castro ha estado en el poder más de medio siglo.

Ningún analista serio considera a Cuba o Venezuela como democracias, a pesar de que temporalmente realizan elecciones fraudulentas.

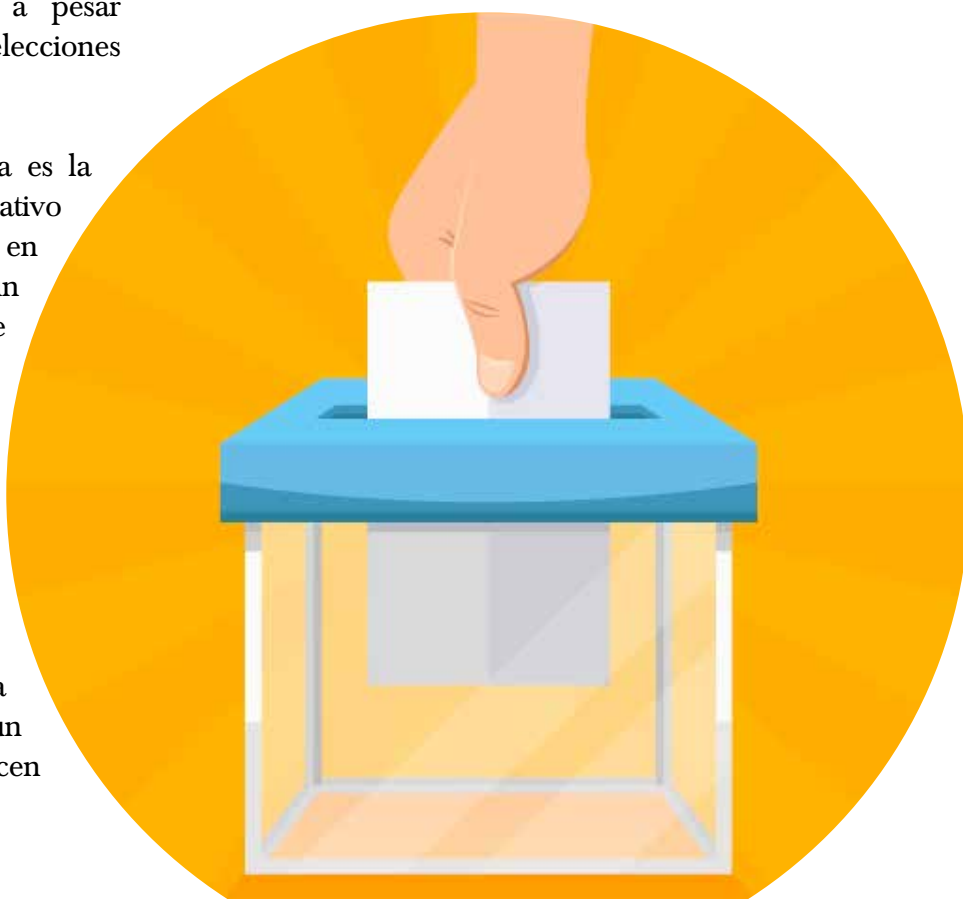
Otra característica de la democracia es la división de poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Uno administra y decide en qué utilizar los impuestos, dentro de un marco legal proveniente de leyes de poder legislativo. Y el poder judicial determina cuándo el poder ejecutivo o legislativo viola con decretos o leyes la Constitución, base de la democracia. Sin el contrapeso y respeto entre los poderes no hay democracia.

Esa explicación, que debería aprenderse desde la primaria en un país democrático y civilizado, la parecen

ignorar o pasar por alto no solo el presidente y los legisladores del actual gobierno, también muchos electores, al no darse cuenta que debilitar la división de poderes es debilitar la democracia y acercarnos a la dictadura.

No hay ningún ejemplo en América donde la concentración del poder en una persona resuelva sus problemas sociales y genere más seguridad, inversión, empleos, crecimiento, reduzca la corrupción y la pobreza.

Los resultados de las próximas elecciones pueden acercar a México a la dictadura, si se consolida el control del poder legislativo por el ejecutivo. Y alejarnos de la dictadura, si el partido en el poder pierde el control del poder legislativo. Una real división de poderes es un factor determinante para no caer en dictadura, que justifica una elección “democrática”, que da poder al ejecutivo para terminar con la democracia. ☒



Es hora de despertar del sueño que padecemos

Jorge Espinosa Cano

No cabe duda que en cierto sentido los mexicanos hemos sido educados para ser soñadores.

En la escuela se nos ha enseñado una historia mítica, donde existía un mundo de ensueño antes de la llegada de los españoles, que en realidad objetivamente, aunque no dejaba de tener sus cosas verdaderamente notables, estaba muy lejos de ser ese mundo ideal.

Después nos mostraron una serie de acontecimientos y con una colección de héroes muchas veces fabricados que nos conducían hacia un destino verdaderamente glorioso, que en la realidad no se ve, porque la pobreza, la inseguridad, la corrupción y el futuro incierto nos hacen ver que estamos muy lejos de ese destino soñado.

Y también en lo personal muchas veces nos la pasamos soñando en que sin mucho esfuerzo tendremos el trabajo ideal, la familia ideal, la casa soñada y que tal vez hasta nos saquemos la lotería con un billete regalado.

Actualmente estamos viviendo otra de las fantasías y sueños en los que nos encanta creer, pues millones de mexicanos votaron por una esperanza, que se quedó en eso, porque la realidad demuestra otros resultados, pero muchos prefieren seguir en su sueño antes que enfrentar la realidad.

Pero la vida no es un juego y la realidad se antepone a los sueños, y todos tenemos una



enorme responsabilidad en las próximas elecciones para despertarnos del sueño en que quisiéramos estar viviendo, y tenemos ante nuestra vista una montaña de errores y otra de amenazas para reaccionar y ver que necesitamos urgentemente un cambio de rumbo.

No es fácil en una democracia como la nuestra, en donde abundan los partidos políticos, saber qué decisión debemos de tomar, pero hay muchos elementos en las redes sociales que nos presentan información y que con un poco de análisis podemos descubrir qué tan objetiva es, de acuerdo a los antecedentes de quienes la presentan, y además debemos analizar si ese partido o candidato en nuestro distrito, municipio o estado en realidad está comprometido con modificar el rumbo que llevamos.

No podemos permanecer al margen de esta responsabilidad, no solamente de votar, sino también de invitar a nuestros parientes y amigos a hacer un análisis profundo de la realidad y acudir a votar, pero con la conciencia de que es una enorme responsabilidad moral hacerlo con plena conciencia porque está en juego el destino de todos los mexicanos. ☒

Yoinflujo.com

Legisladores por la dignidad humana

Cardenal Felipe Arizmendi Esquivel

Obispo Emérito de San Cristóbal de las Casas

VER

El próximo 6 de junio, en nuestro país elegiremos a 500 diputados federales. Muchos de los actuales, sobre todo del partido mayoritario, se han postulado para ser reelectos. Se elegirán también 1,124 diputados locales en diversos Estados. Las diferentes opciones partidistas ya nos están inundando con su propaganda, para convencernos de que son los mejores. Hemos de pensar mucho a quién favorecemos con nuestro voto, pues hace tres años jaló mucho hacia el color morado el atractivo que entonces suscitó el actual Presidente de la República, no tanto la persona concreta de los candidatos.

Advierto en el ambiente menos interés por la elección de diputados, en comparación con la efervescencia que hay por las gubernaturas y las presidencias municipales. Sin embargo, los diputados, tanto federales como estatales, son de primera importancia, pues de las leyes que emitan dependen mucho la vida, la educación, la economía, la salud, la familia, e incluso la libertad religiosa. La mayoría de los legisladores y candidatos se declaran creyentes, pero parece que su fe no les ilumina ni les importa; lo que les interesa es seguir los dictados de sus líderes, la línea que les llega desde la Presidencia de la República y de la Secretaría de Gobernación

(del Interior), para no perder la oportunidad de escalar a otros puestos. Se defienden diciendo que somos un Estado laico y que, por tanto, la religión nada tiene que ver con la vida pública. No han entendido la laicidad del Estado, que implica que no debe haber una religión oficial, pero sí total respeto a las opciones religiosas de los ciudadanos. Tampoco han entendido lo que significa la fe cristiana, que engloba todos los aspectos de la vida, para iluminarlos, no para encadenarlos.

Se han aprobado, por la mayoría parlamentaria del partido en el poder, leyes discutibles en cuestiones económicas y en la liberación de la marihuana, por ejemplo. Ahora están en proceso propuestas para liberalizar más el aborto y legitimar cualquier forma de unión de personas del mismo sexo como si fuera un matrimonio. Le llaman “igualdad sustantiva”, un término atractivo, pero que encierra graves argucias. Intentan aprobar la eutanasia, calificándola como una “muerte digna”. Los hijos de las tinieblas son muy hábiles para ocultar el veneno en una sabrosa manzana... Están por limitar nuestra libertad religiosa, con la buena intención de evitar discriminaciones, pero coartando lo que la misma ley nos reconoce: el derecho a difundir nuestros criterios de fe. Es verdad que nadie debe discriminar a otra persona por ningún motivo, pero los creyentes tenemos derecho y obligación de difundir la Buena Nueva liberadora y plenificante de Jesús, sin imponerla a nadie, sino sólo proponiéndola. Respetamos a todos; que ellos también nos respeten.

Desde la más alta tribuna diaria, se aboga por evitar la corrupción, pero ésta se introduce donde quiera y contamina todo; parece





estar fuera de control. Se quiere avanzar en madurez democrática, pero se descalifica y se amenaza a los opositores. Se proclama defender la libertad, siempre y cuando alguien esté de acuerdo con la postura oficial. Parece que no hay legisladores capaces y valientes para contradecirle.

PENSAR

Los obispos mexicanos, en nuestro Proyecto Global de Pastoral 2031+2033, afirmamos: “Frente a las autoridades de su tiempo, Jesús nos enseñó a actuar con absoluta libertad. Siempre cuestionó el usar las leyes como argumento para excluir y someter y no como un recurso para proteger al hombre, especialmente al más desamparado según la tradición heredada desde el Antiguo Testamento (cfr. Dt 22,21; Ex 23,9; Lv 19,13). Jesús no excluye a nadie, siempre predicó un Dios para todos, por esta razón su persona se fue volviendo cada vez más incómoda para las autoridades judías. Para las autoridades romanas, Jesús desmitifica la imagen del César que se autoproclamaba Dios (cfr. Mt 22,15-22). Jesús siempre sostuvo que por encima de cualquier ser humano solo estaba Dios y que la fraternidad para ser auténtica, siempre exigirá relaciones de respeto y de igualdad, e impedirá toda clase de abuso de poder (cfr. Mt 23,9.11). En la era del Reino, quienes aspiren a ejercer la autoridad han de

convertirse en servidores de sus hermanos, a ejemplo del Hijo del hombre que no ha venido a ser servido, sino a servir (Mt 20,28)” (PGP 121).

ACTUAR

Es muy importante elegir buenos legisladores, que nos lleven por caminos justos y dignos, por el bien del país. Por tanto, hay que analizar si un candidato respeta la vida, la familia, la educación en valores verdaderamente humanos, la justicia, la reconciliación y la paz, la plena libertad religiosa. Fijémonos si ha defendido la vida humana desde su inicio en el seno materno, hasta la muerte natural; si vive en una familia estable y la defiende; si le interesa la gente, sobre todo los más desprotegidos, no sólo en tiempos electorales; si cuida el medio ambiente; si es capaz de expresar sus convicciones profundas y no las esconde, aun con el peligro de perder un puesto.

En las comunidades indígenas que conservan su cultura original, nadie hace propaganda de sí mismo. Es la comunidad la que le pide a alguien que ocupe un cargo, a veces contra su voluntad, en base a la historia de servicio que ha desarrollado en su vida. No nos dejemos embaucar por promesas y dádivas, sino que elijamos a quien ha demostrado que tiene un corazón noble. ☒

Elegir con libertad para exigir con responsabilidad

Mensaje de los obispos mexicanos con motivo del proceso electoral 2021

A todos los hombres y mujeres de buena voluntad que compartimos nacionalidad, historia y cultura mexicanas:

Estamos enfrentando una época de enormes desafíos en la que el bien común nos exige asumir de forma consciente y comprometida nuestras responsabilidades cívicas y políticas. Por ello, los obispos mexicanos nos dirigimos a todos, sin distinción de credo, vocación, actividad, preferencia política o posición social, para animar a la más amplia participación ciudadana en el actual proceso electoral. Participar a través de nuestro voto es un derecho, y para quienes tenemos fe en Jesucristo, es un deber moral ineludible. La democracia se consolida cuando todos participamos activamente.

La jornada electoral del próximo 6 de junio, en la que se votarán un número significativo de gubernaturas, diputaciones, ayuntamientos y alcaldías, es una de las más grandes que se han organizado en la historia de México. Además, se suman diversos factores de carácter sanitario, social, económico y político que hacen de esta “elección intermedia” un momento crucial para definir el presente y el futuro de nuestro país. Por ello, es preciso que todos ejerzamos nuestro voto de manera libre, secreta y en conciencia, entendiendo que cada voto cuenta.

Es importante subrayar que los ministros de culto de las iglesias no debemos ni pretendemos hacer propaganda o proselitismo a favor o en contra de cualquier candidato, agrupación o partido político. Somos conscientes que nuestra doctrina social nos enseña que la fe en Jesucristo puede dar lugar a compromisos políticos diversos. [1] En este sentido, todos estamos llamados a formar nuestra conciencia y a proponer y defender con libertad y creatividad

los valores esenciales que configuran el bien común, sin los cuales, hasta la misma democracia puede estar en riesgo. Los obispos mexicanos sabemos bien que es necesario cuidar los fundamentos de la democracia y las instituciones que la salvaguardan. [2]

Exhortamos a todo el pueblo de México a realizar un esfuerzo de discernimiento con el objetivo de optar por quienes puedan realizar el auténtico bien común. A los creyentes, en particular, los invitamos a sumarse con la oración y la debida colaboración para pedir luz en el discernimiento personal y para que los comicios y sus eventuales controversias, se realicen de manera ordenada, pacífica y con el más estricto apego a Derecho.

Asimismo, los invitamos a iluminar sus conciencias con algunos criterios que nos pueden ayudar a ejercer con libertad y responsabilidad nuestro derecho a elegir:

5.1 Al momento de votar es preciso buscar el bien posible, es decir, hay que discernir qué partido o candidato realiza el bien común en las circunstancias concretas. Muy frecuentemente el bien posible no es el “ideal”; sin embargo, es preciso procurar hacer el bien aún cuando éste sea modesto o limitado, evitando, a toda costa, basar la elección en el “mal menor”, ya que el mal, moralmente no puede ser elegido nunca ni como fin ni como medio.

5.2 Es necesario ilustrar nuestra conciencia con la información disponible sobre las propuestas, programas y valores de los diversos candidatos, partidos y agrupaciones políticas, asimismo interesarse sobre su capacidad de atender las necesidades de México con honorabilidad, congruencia y sentido humano.

5.3 Una conciencia rectamente formada es capaz de iluminar las decisiones concretas para promover la dignidad de la persona humana, la defensa de la vida (de todas las vidas) desde la concepción y hasta la muerte natural, el matrimonio y la familia como núcleos fundamentales del bienestar social, la atención a las múltiples regiones que se ven amenazadas por el yugo del crimen organizado, la plena vigencia del derecho humano a la libertad religiosa, la auténtica democracia, la opción preferencial por los más pobres y el compromiso activo por el cuidado del medio ambiente. Hoy, más que nunca, el bien común reclama más acciones que discursos.

5.4 Si hemos avanzado en la cultura democrática debemos extirpar actitudes como la apatía y la indiferencia, así como evitar que cualquier persona o agrupación busquen manipular a los ciudadanos en el ejercicio de su voto a través de la presión, las dádivas o los chantajes. Entre más libertad exista para elegir, más capacidad tendremos al momento de exigir.

La “mejor política” es la que se construye desde la fraternidad y la amistad social, buscando acuerdos y no fracturas, como nos enseña el Papa Francisco. [3] Esto significa que la política que necesitamos brota del pueblo, de sus valores y de su historia, es decir, de la nación. Por esto, es preciso reconocer que México, antes que un determinado Estado o gobierno, es una nación plural que tiene su origen en el momento en el que comenzó el mestizaje étnico y cultural, y que ha buscado caminos de reconciliación y de auténtica soberanía a través de la Historia. Esto que ha sido así en el pasado, también puede realizarse en el presente, para preparar el futuro.

Amar y servir al país nos debe llevar al respeto de todos y no caer en el riesgo de fomentar o incurrir en descalificaciones irracionales, agresiones o actos de venganza, lo cual no

foto: unsplash.com





construye la atmósfera que hoy necesita nuestra nación. Más aún, debemos ser capaces de analizar con serenidad los acontecimientos y recordar que: “la democracia no termina emitiendo nuestro voto, sino que es necesario dar seguimiento a este proceso, exigir el cumplimiento de promesas de campaña y pedir la rendición de cuentas de manera transparente, deber al que todo político está obligado”. [4]

Todos juntos hemos de trabajar en la edificación de la “casita sagrada” que nos ha pedido nuestra madre, Santa María de Guadalupe. Esta “casita” implica la conversión del corazón de todos, ciudadanos y gobierno, para que juntos encontremos vías de desarrollo integral. Que ella, madre del verdadero Dios por quien se vive y Patrona de nuestra libertad, interceda por nosotros para que, por medio de nuestra activa participación cívica, coloquemos responsablemente los cimientos de un futuro mejor. [x](#)

[1] Cf. Paulo VI, Carta Apostólica Octogesima adveniens (14 mayo 1971), n. 50.

[2] Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos, CEM, México 2000, n. 257.

[3] Cf. Francisco, Carta Encíclica Fratelli tutti (3 octubre 2020), Cap. V.

[4] Conferencia del Episcopado Mexicano, Hacia el encuentro de Jesucristo Redentor bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe. Proyecto Global de Pastoral 2031-2033, CEM, México 2018, n. 62.

Voto útil, a favor del bien común

Comunicado de los obispos de la Provincia de Morelia

A todos los fieles católicos y a las mujeres y hombres de buena voluntad:

Los Obispos de la Provincia de Morelia les saludamos nuevamente en el contexto del ya próximo 6 de junio donde tendremos la oportunidad de salir a votar, compartiendo con ustedes el compromiso de construir un México y un Michoacán más digno, unido, reconciliado y en paz que ofrezca mejores condiciones de vida para todos los hombres y mujeres de nuestra Patria.

Lamentamos profundamente los actos de violencia que siguen apareciendo en diferentes partes de México y de Michoacán y, en particular, los ataques violentos contra los candidatos y candidatas a puestos de elección popular. La violencia no es un camino que favorezca la construcción de una mejor sociedad.

Agradecemos la visita que el Nuncio Apostólico en México, Mons. Franco Coppola realizó a la Diócesis de Apatzingán, haciéndose

presente en Aguililla y el Aguaje; su presencia entre nosotros ha sido un testimonio de fe y de solidaridad no sólo con estas comunidades sino con los ciento trece municipios del Estado que sufren las consecuencias de la violencia, donde grupos delincuenciales pretenden asumir el control de éstas. Pedimos a las autoridades correspondientes buscar soluciones más duraderas y de mayor alcance para lograr la paz y la estabilidad social.

La tarea de la política y de todo buen gobernante consiste en la apertura a todos, donde se permite integrar las justas diferencias que colaboren en la construcción del bien común. Como lo dice el Papa Francisco en Fratelli Tutti: “Con renuncias y paciencia un gobernante puede ayudar a crear ese hermoso poliedro donde todos encuentran un lugar” (FT 190). (Un poliedro es una figura geométrica compuesta de varios planos y tonalidades unidas por una misma figura).

La sociedad se forma por diferentes personas, grupos, comunidades, pueblos y ciudades,





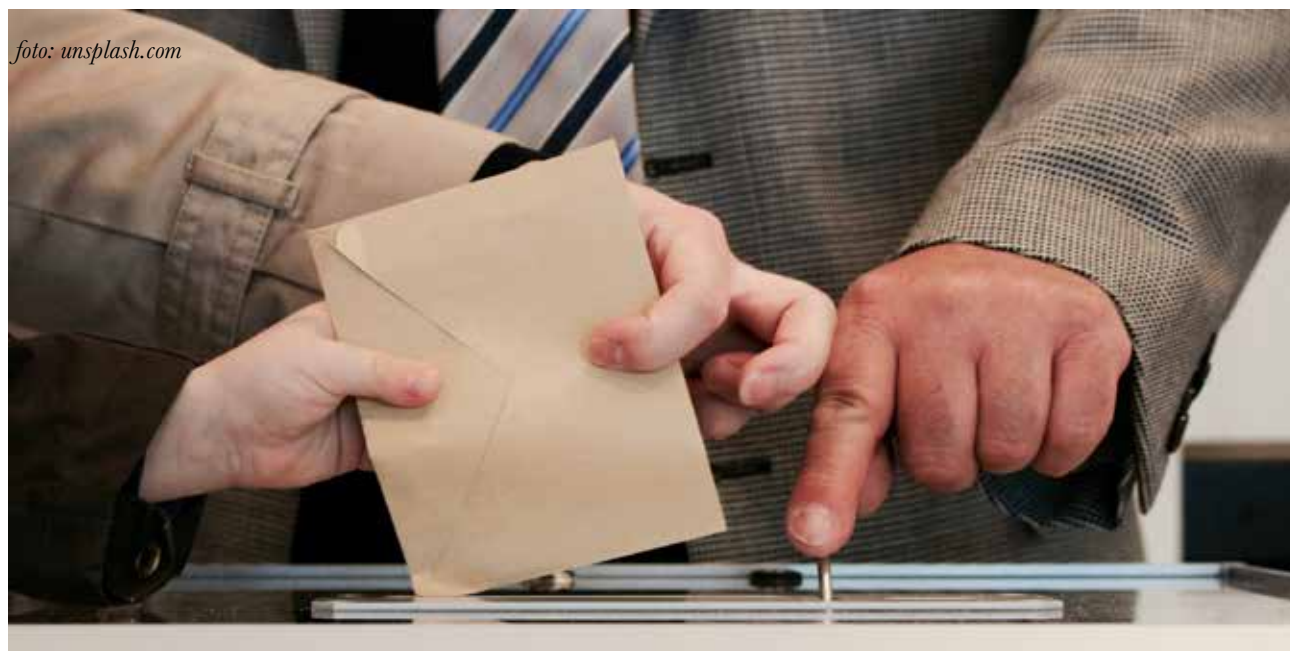
foto: nsplash.com

mujeres y hombres, con diferentes formas de ver y entender la vida, todos afectados por la misma realidad, y por lo mismo, todos comprometidos en ser parte de la solución, guiados por el bien común.

Como lo expresamos en el mensaje anterior seguimos señalando que hay una realidad que lacera a nuestros fieles; comunidades estranguladas y ensangrentadas por el crimen organizado, donde los más afectados son las personas buenas y sencillas de nuestros pueblos, viéndose obligados a emigrar en busca de seguridad y de mejores condiciones de vida.

Hacemos un llamado a todas las personas que aspiran a un puesto de elección popular, para que sus propuestas de gobierno partan de la realidad de cada municipio y del Estado, ofreciendo proyectos apegados a las posibilidades reales de solución y no caigan en ofrecer falsas promesas que siembran expectativas irreales y que sólo generan desencanto y frustración. No prometan el cielo para hacernos vivir un infierno.

Convocamos a todos los ciudadanos a votar. Que tu voto sea útil; es decir que esté definido por propuestas a favor de la paz, la justicia social, la igualdad de oportunidades, la reconciliación, el combate a la miseria y la pobreza, favoreciendo el respeto a la dignidad de cada persona. El voto útil no corrompe ni se deja corromper, es como la sal, conserva y da sabor. Emitir un voto útil implica informarse sobre los candidatos y sus propuestas, la plataforma política que lo respalda, los puestos de gobierno que han desempeñado y los resultados que han dado; implica discernir dichas propuestas a la luz de los valores humanos, sociales, espirituales, educativos y culturales, anteponiendo estos valores a los intereses personales y de grupos, teniendo como principio el bien común.



El voto útil consiste además en un voto que puede ser diferenciado cualitativamente, no necesariamente por un solo partido o coalición, sino tomando en cuenta al candidato, sus propuestas y la plataforma política que lo respalda. Un ciudadano responsable razona, discierne, ora desde su fe y toma la mejor decisión para cada puesto de elección. Finalmente, el voto útil da seguimiento y exige que se cumplan las promesas de campaña, que se administren rectamente los recursos, participando activamente en comités ciudadanos o vecinales que acompañen el ejercicio de un buen gobierno. El voto útil respeta a los candidatos elegidos por el pueblo y favorece la unidad, la reconciliación y la colaboración.

Insistimos y seguimos urgiendo para que todos colaboremos positivamente en estas elecciones, tengamos un proceso democrático ejemplar y generemos una verdadera transformación desde la persona, la familia y la sociedad, en aras de edificar juntos el País, el Estado y los municipios que queremos para nosotros y para las futuras generaciones.

Desde nuestra fe les exhortamos a que oremos

juntos a Dios Padre pidiendo la intercesión de la Santísima Virgen María de Guadalupe y de San José, para que estos comicios se realicen en armonía, respeto, verdad y justicia para gloria de Dios y bien de nuestros pueblos. ☒

+ Carlos Garfias Merlos
Arzobispo de Morelia

+ Javier Navarro Rodríguez
Obispo de Zamora

+ Gerardo Díaz Vázquez
Obispo de Tacámbaro

+ Armando Antonio Ortiz Aguirre
Obispo de Cd. Lázaro Cárdenas

+ Cristóbal Ascencio García
Obispo de Apatzingán

+ Carlos Suárez Cázares

+ Juan Espinoza Jiménez

+ Víctor Alejandro Aguilar Ledesma

+ Herculano Medina Garfias
Obispos Auxiliares de Morelia

Nuevos datos de la ciencia que apuntan hacia el Creador

Daniel Iglesias

En noviembre de 1793, durante el Régimen del Terror, la Comuna de París clausuró todas las iglesias de la ciudad y convirtió a Notre Dame (la Catedral de París) en un templo de la diosa Razón. Se pretendió entonces que la razón humana ocupara el lugar de Dios.

A mi juicio es esa soberbia del racionalismo ilustrado -y no una sana concepción de la autonomía de la ciencia- lo que se trasluce en el famoso diálogo entre el gran matemático y físico Pierre Simon Laplace y el Emperador Napoleón Bonaparte. En la presentación del Tratado de Mecánica Celeste de Laplace, Napoleón le comentó: “Habéis escrito un libro sobre el sistema del universo, sin haber mencionado ni una sola vez a su Creador”. A lo que el autor contestó: “No he necesitado esa hipótesis, Siré”.

El siglo XIX fue difícil para los cristianos desde el punto de vista intelectual. A lo largo de ese siglo se produjo un auge cada vez mayor de las corrientes de pensamiento naturalistas, materialistas y mecanicistas y se difundió la idea de que la fe cristiana era intrínsecamente incompatible con la razón y, por ende, estaba destinada a sucumbir ante el progreso inexorable de la ciencia. Recuérdese por ejemplo el positivismo de Comte y su “ley de los tres estados”.

Los partidarios del mecanicismo pensaban que (en teoría), si se pudiera conocer exactamente la posición y la velocidad de todas las partículas del universo en un instante dado, se podría, aplicando las leyes de la mecánica de Newton, determinar el comportamiento futuro de todas las partículas y así del universo mismo. Aunque la inimaginablemente enorme dimensión del sistema de ecuaciones diferenciales resultante haría imposible en la práctica el cálculo de

la solución, los mecanicistas concluían que el futuro del universo estaba completamente determinado por su presente, como éste, a su vez, estaba determinado por su pasado. En esta visión mecanicista Dios desaparece, o a lo sumo se reduce a establecer las condiciones iniciales del universo y sus leyes naturales, a partir de lo cual el universo subsiste y se mueve por sí mismo, sin dejar ningún espacio al libre albedrío, ni divino ni humano.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX, de un modo casi totalmente inesperado, el edificio conceptual del ateísmo científicista comenzó a desmoronarse. En 1900 Max Planck dio inicio a la física cuántica, al proponer que la energía se presenta en pequeñas unidades discretas, denominadas “cuantos”. Durante las tres primeras décadas del siglo XX, gracias a los aportes de Einstein, Bohr, de Broglie, Pauli, Schrödinger y otros, la física cuántica hizo grandes progresos. En este contexto, en 1927 Werner Heisenberg enunció el “principio de incertidumbre”, según el cual no se puede determinar, en forma simultánea y exacta, la posición y la velocidad de una partícula dada. Cuanto más se conoce su posición, menos se conoce su velocidad, y recíprocamente. Así se desvaneció una parte sustancial del sueño del mecanicismo. No nos es dado conocer exactamente las condiciones iniciales ni siquiera de una sola partícula, mucho menos de todas las partículas existentes. No obstante, desde una perspectiva realista, opino que no es correcto, como se hace a menudo, interpretar el principio de incertidumbre (gnoseológica) como un principio de indeterminación ontológica. O sea: la indeterminación se refiere a las mediciones, no a las partículas en sí mismas, como si éstas no estuvieran realmente en lugares determinados y no estuvieran determinadas a moverse de cierta

manera por las leyes naturales, conocidas o no.

En paralelo con la revolución científica provocada por la física cuántica, se produjo otra conmoción debido a la teoría de la relatividad, formulada por Albert Einstein entre 1905 y 1916 y comprobada experimentalmente poco después. Sin embargo, Einstein agregó en una de sus ecuaciones una constante de integración llamada “constante cosmológica”, con la única finalidad de hacer que su teoría fuera compatible con un universo estático. Posteriormente Einstein declaró que la constante cosmológica había sido el peor error de su carrera científica. Lo dijo porque poco después de 1916 se realizó un descubrimiento asombroso: contrariamente a lo que siempre se había creído, el universo no es un sistema estático, sino que está en expansión. Todavía en 1920 grandes astrónomos pensaban que la Vía Láctea era la única galaxia del universo. Sin embargo, en 1929, a partir del corrimiento hacia el rojo de la luz de las nebulosas espirales (descubierto poco antes) y de sus propias observaciones astronómicas, Edwin Hubble demostró que esas nebulosas eran otras galaxias, que la Vía Láctea es sólo una de los millones de galaxias existentes y que la gran mayoría de las galaxias se están alejando de la nuestra y entre sí, debido a la expansión del universo. Poco antes Friedmann y Lemaître habían demostrado que dicha expansión era compatible con la teoría de la relatividad.

El mismo Georges Lemaître, astrofísico belga y sacerdote católico, propuso en 1931 que el universo se originó en la explosión de un «átomo primigenio» o «huevo cósmico», en lo que hoy es conocido como Big Bang o Gran Explosión. Lemaître estimó que el universo tiene una edad comprendida entre diez y veinte mil millones de años, lo cual se corresponde con las estimaciones actuales. La teoría del Big Bang goza de tres comprobaciones empíricas independientes: el ya citado “corrimiento hacia el rojo”, la

radiación cósmica de fondo del universo (descubierta por casualidad en 1964) y la existencia de elementos muy livianos, como el helio, que no podrían haber sido sintetizados en el interior de las estrellas. Todo esto hace del Big Bang una teoría cosmológica muy sólida, que hoy es aceptada por casi todos los físicos y astrónomos.

Consideremos ahora las consecuencias teológicas del Big Bang. Los filósofos paganos de la Antigüedad creían en la eternidad del cosmos. La Revelación bíblica, sin embargo, incluye un dato fundamental: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra” (Génesis 1,1). Por lo tanto, el mundo creado tuvo un principio temporal. Durante la Edad Media, los escolásticos discutieron mucho sobre la eternidad del mundo. Esa discusión no versaba sobre si el mundo era eterno o no, ya que todos los teólogos cristianos aceptaban como un dato revelado que el universo no era eterno. En cambio, la discusión versaba sobre si era posible conocer la no eternidad del mundo mediante la sola razón natural, sin el auxilio de la fe sobrenatural. Por ejemplo, Santo Tomás de Aquino dio a esta cuestión una respuesta negativa, mientras que San Buenaventura le dio una respuesta afirmativa. La filosofía tomista permitía demostrar que, aunque el mundo hubiese sido eterno, igualmente habría necesitado ser creado por Dios. La creación, en el sentido tomista, no es un acto que Dios realizó únicamente al principio del tiempo, sino que es una dependencia permanente y unilateral del ser del mundo respecto de la voluntad creadora de Dios. Es importante destacar que, incluso en el marco conceptual de un universo estático, aparentemente autosuficiente, Santo Tomás, a

través de las famosas “cinco vías”, demostró la existencia de Dios, la Causa Primera del ser y del devenir de todos los entes reales.

La concepción actual de un universo que ha comenzado a existir en el tiempo simplifica mucho la demostración de la existencia de Dios. Hacia el año 1100, el teólogo musulmán al-Ghazali, retomando ideas del teólogo cristiano heterodoxo Juan Filopón, quien vivió en Alejandría en el siglo VI, propuso la siguiente demostración silogística: Todo lo que ha comenzado a existir tiene una causa. Es así que el universo ha comenzado a existir. Por lo tanto, el universo tiene una causa. Recientemente esa demostración ha sido divulgada de nuevo por el filósofo norteamericano William Lane Craig, bajo el nombre de “argumento kalam”.

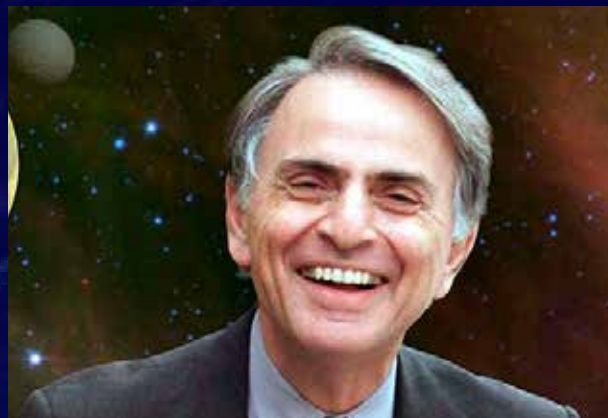
En la Edad Media la demostración puramente racional de la premisa menor de ese silogismo (“el universo ha comenzado a existir”) no podía apelar a las ciencias naturales, sino que se basaba en complejos y discutibles argumentos matemáticos y filosóficos. Sin embargo, he aquí que la moderna cosmología parece servirnos la prueba en bandeja: en efecto, la teoría del Big Bang sugiere que el universo ha comenzado a existir en un instante dado, hace unos quince mil millones de años. Aunque, desde el punto de vista tomista, se insista en que la ciencia no puede proporcionar una demostración estricta de la no eternidad del mundo, es innegable que la teoría del Big Bang sugiere con mucha fuerza la idea de que el universo ha sido creado por un ser distinto de él. Así se ha puesto en crisis al postulado ateo de la eternidad del mundo, volviéndolo casi inconciliabile con la actual

imagen de un universo evolutivo, dotado de un comienzo, un desarrollo y -quizás- un final.

Esto explica el hecho de que desde hace décadas científicos no creyentes procuren denodadamente derribar la teoría del Big Bang, sosteniendo teorías alternativas, muchas veces más allá de lo razonable, contra un conjunto abrumador de evidencias y argumentos.

Un buen ejemplo de esto es la teoría del “universo en estado estacionario”, propuesta en 1948 y hoy totalmente desacreditada. Esa teoría postulaba la aparición continua y espontánea de nueva materia. Fred Hoyle, uno de sus proponentes, reconoció abiertamente que esa teoría, que carecía de todo apoyo experimental, estaba motivada por el deseo de evitar las implicaciones teológicas del Big Bang.

Otro ejemplo es el “modelo oscilatorio” del universo, ampliamente divulgado por la serie de televisión “Cosmos”. Esa serie, dirigida por el astrónomo Carl Sagan, fue una obra maestra de propaganda del ateísmo. El primer programa de la serie comenzaba con esta declaración de Sagan: “El universo es todo lo que ha habido, hay o habrá”. El modelo oscilatorio postula que la expansión del universo, comenzada por la Gran Explosión, llegará en cierto momento a un máximo y luego se revertirá, produciéndose una contracción que terminará en una Gran Implosión o Big Crunch, que será seguida por otra Gran Explosión y otro ciclo de expansión y contracción, y así sucesivamente, ad infinitum. El modelo oscilatorio enfrenta gravísimos problemas. Por una parte, contradice las leyes conocidas de la física. Por otra parte,



Carl Sagan foto: bbvaopenmind.com

las mediciones más recientes indican que la probabilidad de que la expansión del universo continúe indefinidamente es del 95%. Es casi seguro que el universo no se contraerá. Además, los estudios muestran que la expansión del universo se está acelerando, lo cual entierra definitivamente al modelo oscilatorio.

Un tercer ejemplo lo ofrece el caso del famoso físico Stephen Hawking. Él y Roger Penrose demostraron matemáticamente que, en un universo gobernado por la relatividad general, la existencia de una singularidad inicial (es decir, de un comienzo) era inevitable y que es imposible pasar a través de una singularidad hacia un estado subsiguiente. Este resultado molestaba al propio Hawking, quien es ateo, por lo cual más adelante propuso un nuevo modelo matemático en el cual, gracias a la utilización de números imaginarios, la singularidad inicial desaparece. El mismo Hawking ha reconocido que ese modelo es un artificio matemático para ocultar la singularidad inicial. Ésta, sin embargo, sigue estando presente, lo cual queda de manifiesto al reconvertir las ecuaciones de Hawking, volviendo al conjunto de los números reales: al hacer esto, la singularidad reaparece.



A pesar de esos embates casi desesperados de científicos ateos, la teoría del Big Bang hoy parece más fuerte que nunca. Hay un consenso casi unánime acerca de que la historia del mundo comenzó en un momento determinado del tiempo pasado, en un abrupto relámpago de luz y energía. Este consenso ofrece un panorama muy favorable para la “demostración religiosa”, primer paso de la apologética católica clásica.

Por falta de tiempo, aquí sólo puedo aludir a otras nuevas evidencias de la física y de la astronomía que apuntan sugestivamente hacia el Creador. Recientemente los físicos han descubierto que varias decenas de constantes físicas fundamentales tienen valores que parecen haber sido calibrados exactamente para hacer posible la vida en el universo. En efecto, una variación minúscula hacia arriba o hacia abajo de cualquiera de esas constantes produciría un desbarajuste cósmico tal, que haría imposible la vida. A

esta sintonía finísima de las constantes físicas fundamentales, que sugiere fuertemente la idea de un universo diseñado para la vida, se le llama hoy “principio antrópico”. Para eludir las consecuencias teológicas del principio antrópico, los pensadores ateos se aferran cada vez más a la hipótesis de la existencia de muchos o infinitos universos, hipótesis totalmente arbitraria que contradice el principio epistemológico conocido como “la navaja de Ockham”.

Por otra parte, recientemente los astrónomos han descubierto que tanto la ubicación de la Tierra dentro de la Vía Láctea y del Sistema Solar, como los intrincados procesos geológicos y químicos de nuestro planeta revelan una serie asombrosa de coincidencias que hacen posible la existencia de la vida en la Tierra, a tal punto que también ellas sugieren la idea de un diseño deliberado. Por eso hoy muchos científicos comienzan a revalorar la posibilidad de que la Tierra sea el

único planeta habitado por seres vivos, en todo el universo.

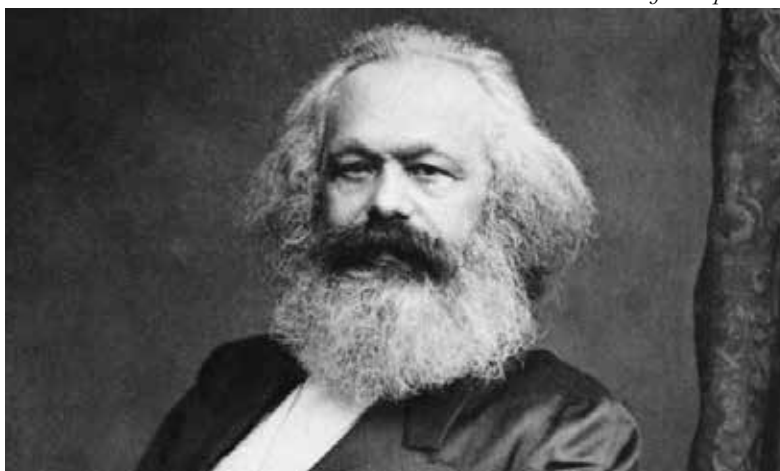
Volvamos ahora nuestra mirada al siglo XIX, el siglo del auge del cientificismo ateo. Karl Marx, Sigmund Freud y Charles Darwin, los tres grandes padres del ateísmo contemporáneo, pretendieron adjudicar valor científico a sus respectivos sistemas. Es interesante notar que Karl Popper, el más famoso epistemólogo del siglo XX, atribuyó al marxismo, el psicoanálisis y el darwinismo el carácter de “pseudo-ciencias”, por no ser “falsables”, es decir, por ser a priori imposible su refutación empírica.

Pues bien, después de la caída del muro de Berlín en 1989 y de la disolución de la Unión Soviética en 1991, son muy pocos los que siguen creyendo que el “socialismo científico” de Marx contiene la verdadera clave de interpretación de toda la historia humana y ofrece el camino infalible para la construcción del paraíso comunista en la tierra. Hoy parece claro que el marxismo, y no el cristianismo, es un “opio de los pueblos”.

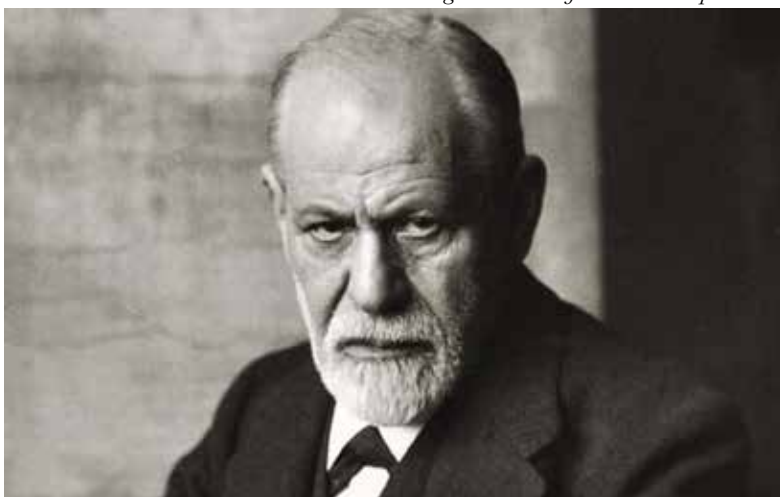
En cuanto al psicoanálisis de Freud, quien consideraba a la religión como una forma de neurosis obsesiva colectiva, hoy casi ha desaparecido de las cátedras de psicología de las universidades de los Estados Unidos y de varios países de Europa. Incluso en Francia, donde la influencia del freudismo aún es grande, se publicó en 2004 “El Libro Negro del Psicoanálisis”, una muy dura y documentada crítica del valor científico y terapéutico del psicoanálisis y de la ética científica de su fundador.

Todo ello ayuda a explicar el celo intransigente, rayano

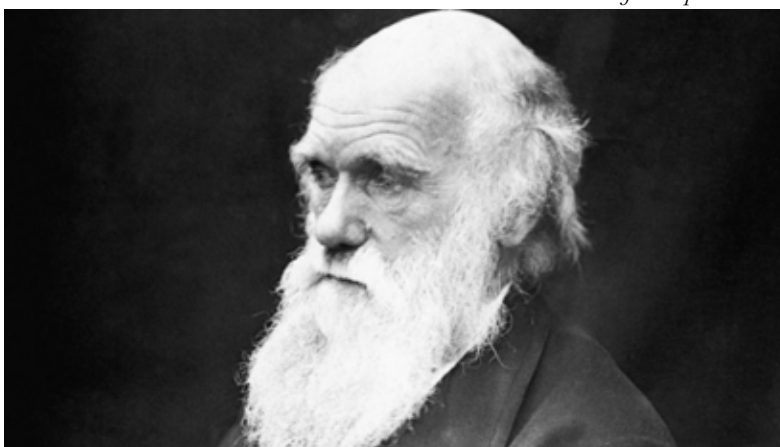
Karl Marx foto: elpais.com



Sigmund Freud foto: bioenciclopedia.com



Charles Darwin foto: elperiodico.com



en el fanatismo, con que muchos no creyentes se aferran al darwinismo, el único sustento aparente importante que resta del cientificismo ateo. No tengo tiempo de detenerme a explicarlo detalladamente, pero quiero dejar establecido que, en mi opinión, el descubrimiento de la estructura del ADN en 1953 y la subsiguiente comprensión del rol principalísimo que la información genética juega en el ámbito de la biología han puesto en crisis al neodarwinismo, la versión standard del darwinismo actual. Cálculos bastante sencillos muestran que la probabilidad de que la información del genoma de cualquier especie haya surgido por mero azar, dando lugar a un orden tan admirable, complejo y delicado como el de los organismos vivos, es tan abismalmente baja que puede ser despreciada a los efectos prácticos, dando pie a la certeza de que la vida es el producto de un diseño inteligente, en perfecta sintonía con la fe cristiana de siempre. Obviamente, esta convicción no obliga a rechazar toda forma de evolucionismo, sino sólo el evolucionismo materialista.

Como introducción a la crítica científica del darwinismo, recomiendo el sitio Dissent from Darwin, cuyo lema reza así: “Hay un disenso científico con respecto al darwinismo. Merece ser escuchado.” Dicho sitio contiene una lista de más de 700 científicos que se han adherido a la siguiente declaración:

“Somos escépticos acerca de las afirmaciones de que las mutaciones aleatorias y la selección natural pueden explicar la complejidad de la vida. Debe fomentarse un cuidadoso examen de la evidencia a favor de la teoría darwinista.”

Cada firmante de esta declaración tiene un Doctorado en alguna disciplina científica o es un Médico acreditado que además es Profesor de Medicina. Las razones que motivaron esa iniciativa se explican de la siguiente manera:

“Nuevas evidencias científicas descubiertas en las décadas recientes en disciplinas tales como la cosmología, la física, la biología, la investigación de la “inteligencia artificial” y otras, han impulsado a científicos a cuestionar la selección natural, el principio fundamental del darwinismo, y a estudiar la evidencia que la sustenta de manera más detallada.

Sin embargo, los programas de televisión, las declaraciones de política educativa y los libros de texto de ciencia afirman que la teoría darwinista de la evolución explica acabadamente la complejidad de los seres vivos. Además, se le ha asegurado al público que toda la evidencia conocida respalda al darwinismo y que prácticamente todos los científicos del mundo creen en la veracidad de esa teoría.

Los científicos que se encuentran en esta lista impugnan la primera afirmación y se presentan como un testimonio viviente en contra de la segunda. Desde que el Discovery Institute lanzó esta lista en el año 2001, cientos de científicos se han ofrecido valientemente a firmar el documento.

La lista está creciendo y actualmente incluye a científicos de la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU., las Academias Nacionales de Rusia, Hungría y Checoslovaquia, como así también de Universidades tales como Yale, Princeton, Stanford, MIT, UC Berkeley, UCLA y otras.”

El mismo sitio contiene tres documentos que presentan objeciones científicas muy importantes contra el darwinismo y contra la forma en que éste es enseñado habitualmente.

Recapitulemos. En las últimas décadas, nuestra cultura ha pasado del racionalismo de la modernidad al irracionalismo de la post-modernidad. Antes, muchos esperaban que la razón humana llegara a conocerlo todo, resolviendo todos los misterios; y que, rompiendo con todas las tradiciones irracionales del pasado (sobre todo religiosas), produjera por sí misma una nueva era

de progreso indefinido, un “mundo feliz”. Pues bien, todo el siglo XX, con sus dos guerras mundiales, sus sistemas totalitarios, sus genocidios y su bomba atómica, fue un tremendo desmentido de este proyecto de la Ilustración y una prueba de su fracaso catastrófico.

Hoy generalmente se piensa que la razón humana es incapaz de conocer la verdad de lo real y que ninguna cosmovisión tiene el valor de la verdad.

Todo sería
relativo
y la

razón pasaría de un paradigma a otro por motivos básicamente subjetivos y utilitarios. Sin embargo, ante la pregunta de qué puede conocer la razón humana, entre el arrogante “todo” de la modernidad y el pesimista “nada” de la post-modernidad, se mantiene firme y válido el católico “algo”. El ser humano puede conocer con certeza algo de la realidad y, a partir de su conocimiento de

las cosas de este mundo, puede llegar a conocer al Ser Absoluto y Necesario, el providentísimo Creador de todo lo visible y lo invisible.

Para concluir, quiero destacar que, pese a sus debilidades filosóficas,

la obra de los principales autores del movimiento ID o Intelligent Design (Philip Johnson, Michael Behe, William Dembski, etc.) ofrece, para la apologética católica actual, un punto de apoyo mucho más adecuado que la obra de Pierre Teilhard de Chardin, con su muy especulativa y cuestionable “ley de complejidad-conciencia” y su postulado del Punto Omega, de sabor naturalista e incluso panteísta. El filósofo cristiano de hoy puede usar muchos aportes del movimiento ID para actualizar la “quinta vía” de Santo Tomás de Aquino, en fructuoso diálogo con la ciencia contemporánea y en controversia con el naturalismo predominante en el ámbito científico. ☒

Un Hemingway inglés

Silvia Guidi



Se acaban de cumplir treinta años de la muerte de Graham Greene, un escritor que sabía ver “la belleza que existe de verdad, no imaginaria, en lo que todos, convencionalmente, consideran y llaman feo, torcido, desagradable”.

“Construía estructuras narrativas que nunca eran banales, escribía diálogos impresionantes, esculpía personajes inolvidables, mezclaba humor y tragedia con la precisión de un alquimista. Sabía hacerlo. Le definiría como un Hemingway sin condenación, tal vez más consciente, un Hemingway inglés”. Este fan de Graham Greene describiendo a su ídolo es Alessandro Baricco, en una nota titulada

“Peregrinación al corazón de los hombres”, que acompaña una reciente reedición italiana de *El cónsul honorario*.

En esa nota, la gratitud tiene un motivo más profundo que el asombro ante la pericia técnica de un colega, no nace de la simple admiración por un escritor que sabe esconder perfectamente entre líneas los secretos del oficio, hasta el punto de hacerse casi invisible. Lo que más llama la atención a este escritor turinés es el efecto terapéutico de la prosa de Greene.

“Hacía una literatura ideal para esa indolencia del alma que a veces nos asalta, la cuidaba con una prosa donde tú, lector, no

tenías que añadir absolutamente nada, ya se encargaba él, el maestro, tú no debías hacer más que seguir adelante. Por eso te dejaba ese sabor amargo de evasión pura, simple, desesperada y deprimente, porque Greene te mantiene pegado en cada página a la dignidad de leer –un gesto de construcción y no de perdición– buscando siempre una atención vigilante, un paso cuidadoso y una cierta compostura”, continúa Baricco.

Una “seriedad” frente al lector, un profundo respeto hacia la complejidad de su experiencia, alérgico a cualquier esquema prefijado o simplificación maniquea que pueda emerger de cada línea.

“Aunque su talento para el thriller le hacía dejarse llevar por la vibración de la acción, el desvelo y el suspense, incluso en esas páginas era comedido, cortés, elegante. No te trataba como alguien necesitado de su dosis de acción, sino como un viajero que esperaba, al otro lado de la curva, la delicia de un paisaje nuevo. Y te la ofrecía puntualmente; en eso había algo de mayordomo, pero también de titiritero, incluso de sacerdote”.

Una extraña dulzura, nunca sentimental (es más, a veces rehén del límite opuesto, esa repugnancia instintiva hacia cualquier emoción exhibida que connota tradicionalmente el english way of life), que tiene su origen en una fuente misteriosa. “Tenía esa anomalía de ser católico –sigue diciendo Baricco– que en sí puede ser algo bastante habitual pero no entre los escritores ingleses y, como Chesterton antes que él, siempre la llevaba grabada en el rostro, como una forma de estrabismo visible”.

Un estrabismo “metafísico”, como de los iconos de Jesús donde el Salvador del mundo tiene un ojo de juzga y otro que perdona, y mira fijamente a quien lo mira

con una dulzura severa. Ojos devoradores, all demanding, como escribe Flannery O’Connor en el precioso cuento La espalda de Parker, hablando de un icono bizantino tatuado en la espalda del protagonista, unos ojos que lo piden todo y que no dejan tregua a quien se topa con ellos, aunque solo sea por casualidad. Este es probablemente el secreto de la ternura constante de este escritor inglés con sus personajes.

“Greene los acompaña por los rápidos hasta el borde de la cascada, manteniéndolos a flote gracias a una prosa acogedora y cristalina. Los trata cuidadosamente, los ama, aunque no santifica a ninguno. Son compañeros de viaje en la peregrinación que tiene por delante, probablemente hacia el corazón humano, y allí por donde pasa va tomando nota, intentado descubrirnos ciertas indiscreciones útiles que podemos esperar siguiendo su camino. Sabía que consultaríamos esas notas en momentos de cierto desencanto o de auténtica confusión. Por eso las escribe de modo que resulten acogedoras y reconfortantes, por lo que siempre le estaremos agradecidos”.

Si bien es cierto que los escritores son como las alarmas de la vida, los 007 no de los Estados sino de las personas, Greene fue agente secreto de Su Majestad británica, pero también veló por la humanidad en sus novelas, mezclando la ironía con la tragedia. Dejándose guiar por sus obsesiones, se valió de su pecado, escrutando el mundo desde abajo, desde sus caídas, para regalarnos una mirada fresca, auténtica, hacia todo lo que describe. Para compartir con nosotros su talento para descubrir “la belleza, una belleza que existe de verdad, no imaginaria, en lo que todos, convencionalmente, consideran y llaman feo, torcido, desagradable”. ☒

L’Osservatore Romano